



Crispín Agustín Mendoza, quien vivió en California y ahora está al frente de un pueblo de Guerrero, sobrevivió a un intento de asesinato. "Tengo que aprender a sobrevivir", dijo.

SIMÓN ROMERO | THE NEW YORK TIMES.

Crispín Agustín Mendoza apenas había anunciado que se presentaba como candidato a la alcaldía de Alcozauca, una localidad remota en las montañas del suroeste de México, asoladas por la guerra contra el narcotráfico. Entonces, en la mitad de la noche, llegaron hombres armados.

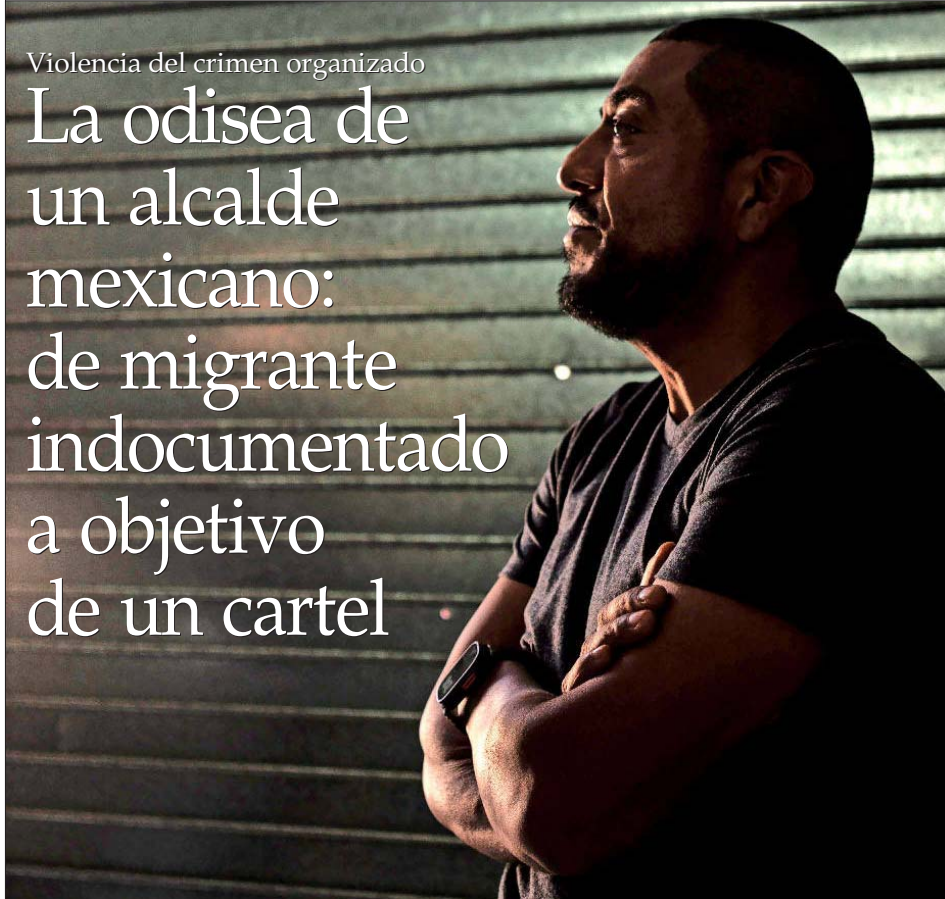
Su esposa e hijos gritaban con miedo mientras los hombres disparaban contra su casa; un intento fallido de matarlo. Sin inmutarse, Mendoza siguió en la contienda y ganó. Es uno de los políticos que han sobrevivido a intentos de asesinato este año, en uno de los ciclos electorales más violentos de la historia reciente de México.

Pero Mendoza destaca por otra razón. Entró de manera no autorizada en Estados Unidos cuando era adolescente y vivió como indocumentado en la economía sumergida de Silicon Valley hasta bien entrada la edad adulta, para luego regresar a México, montar su propio negocio exitoso y probar suerte en la política.

Ahora, está siendo testigo, en primera línea, de las batallas territoriales de los carteles que abruman a Guerrero, un estado mexicano de 3,5 millones de habitantes conocido por ataques excepcionalmente brutales contra funcionarios públicos en las últimas semanas: como la decapitación del alcalde de la capital del estado, Chilpancingo, y el tiroteo mortal contra un juez en Acapulco.

"Tienes que asumir que un día te atacarán y te matarán", dijo preocupadamente Mendoza, de 41 años, en un inglés ligeramente acentuado, que a menudo adereza con jerga californiana, durante una entrevista reciente en el ayuntamiento de Alcozauca.

Un destacamento de seguridad de seis soldados acompaña a Mendoza las 24 horas del día. Se enfrenta al reto de mantenerse con vida y a cambios políticos en Estados Unidos que podrían transformar pueblos como el suyo.



Violencia del crimen organizado
La odisea de un alcalde mexicano: de migrante indocumentado a objetivo de un cartel

EL ALCALDE DE ALCOZAUCA fue blanco de un ataque armado que, sospecha, habría sido orquestado por un cartel que apoyaba a un candidato rival.

Situada en unas montañas que hasta hace pocos años estaban cubiertas de adormidera, la planta con la que se fabrica la heroína, Alcozauca está a ocho horas en auto de Ciudad de México, el último tramo por caminos de terracería que ponen a prueba la integridad de la columna vertebral.

Pero el auge del fentanilo, un opiáceo sintético producido en laboratorios improvisados del norte de México, acabó con el comercio de heroína en Guerrero. Con pocas opciones laborales, muchos habitantes emigraron a EE.UU.

Ahora, las remesas enviadas a casa sostienen la economía de Alcozauca, un pueblo de unos 3.100 habitantes, y al propio Mendoza, quien construye casas para mexicanos que esperan volver algún día al lugar en el que nacieron.

"Construyo las casas de sus sueños", dijo Mendoza. "Eso significa que dependo estrictamente

de la economía estadounidense".

Al reflexionar sobre la promesa del presidente electo de EE.UU., Donald Trump, de realizar deportaciones masivas, suspiró preocupado por las posibles interrupciones en los flujos de remesas a México, que ascendieron a US\$ 63.000 millones en 2023 y representan una de las principales fuentes de ingresos del país. "Es evidente que las cosas están a punto de cambiar", dijo.

Un inmigrante en California

Mendoza lleva casi toda su vida lidiando con los cambios en la dinámica migratoria. Sus padres se fueron a la bahía de California cuando él era un bebé, dejándolo al cuidado de sus abuelos. Se reunió con sus padres en San José, California, a los 14 años, cuando fue introducido de contrabando por la

frontera cerca de Tijuana en la cajuela de un Ford Taurus.

Dijo que originalmente planeaba asistir a la escuela de derecho para encontrar una manera para que él y otros migrantes traídos a Estados Unidos cuando eran niños pudieran permanecer legalmente en el país. En lugar de ello, se unió a un equipo de construcción que se dedicaba a renovar casas en la floreciente economía californiana de los años 2000.

Entonces llegó el crack financiero de 2008. Cuando el trabajo en la construcción se agotó, decidió volver a su pueblo para pasar unos meses de vacaciones, con planes de regresar a California. "Entonces conocí a mi esposa y me enamoré", dijo Mendoza, ahora padre de tres hijos. "Para sorpresa de mi familia en California, decidí que mi vida estaba aquí".

Con las habilidades que aprendió en el oficio de la construcción

en EE.UU., se puso a trabajar como promotor, construyendo casas para otros emigrantes que viven al norte de la frontera. Las casas se venden en Alcozauca por el equivalente a unos US\$ 150.000.

De la política a ser blanco de los narcos

Entonces, Mendoza decidió entrar en política, inicialmente por Morena, el partido gobernante de izquierda de México. Pero cuando Morena apoyó a otro candidato a la alcaldía, se afilió al Partido del Bienestar Guerrero, más pequeño.

Fue en ese tiempo, en marzo, que los asesinos atacaron su casa. Mientras su esposa e hijos se escondían debajo de una cama, Mendoza dijo que fue por su volver, que lleva a todas partes, y respondió al fuego desde el techo de su casa. Dijo que había dispa-

rado al menos una vez contra el auto en el que viajaban los atacantes, pero no estaba seguro de si había herido a alguien. Posteriormente, apareció en Alcozauca un mensaje escrito a mano en una manta, en el que se atribuía el ataque a operativos leales a un líder criminal poco conocido llamado el "Señor".

Mendoza dijo que creía que el ataque podría haber sido orquestado por un cartel que apoyaba a un candidato rival en la contienda por la alcaldía de Alcozauca.

"Ser alcalde es un negocio muy bueno para mucha gente", explicó, describiendo cómo los cargos electos suelen robar el dinero de proyectos de obras públicas, embolsándose una parte mientras reparten porcentajes a sus aliados.

A algunos en Alcozauca les cuesta creer que Mendoza, o cualquier otro alcalde, sea honesto. Las redes sociales están llenas de acusaciones infundadas contra el alcalde y otras figuras políticas.

Pero otros lo alaban por su instinto para los negocios y su generosidad, después de que se hiciera conocido entre la gente del pueblo por ayudar de su propio bolsillo en gastos de emergencia como atención médica o funerales.

Josefina Reyes, de 45 años, dijo que Mendoza acudió en su ayuda cuando murió su padre, le ayudó con el transporte del cuerpo, había donado el atadío y dado suministros para el velatorio.

"Este es el verdadero México"

Mendoza insiste en que su objetivo es evitar enredarse en las disputas criminales en Alcozauca, al tiempo que responde a los cambiantes vientos políticos y económicos. Aunque no está de acuerdo con la opinión de Trump sobre los migrantes, dice que entiende de dónde viene ese sentimiento.

"Biden permitió la entrada de mucha gente en Estados Unidos", dijo. "Eso afectó las oportunidades de trabajo de mucha gente que ya estaba allí, pues muchas empresas tienen mano de obra más que suficiente", añadió, refiriéndose a los efectos sobre sus propios familiares establecidos desde hace más tiempo en California.

Aun así, Mendoza dijo que su máxima prioridad es la seguridad de su familia. Los soldados duermen en colchones en su garage.

Piensa terminar su mandato de tres años como alcalde con el objetivo de mejorar la vida en Alcozauca, y después abandonar la política para siempre. Mientras tanto, dice, comprende los riesgos.

"Este es el verdadero México", dijo. "Qué puedo hacer: estoy dentro y tengo que aprender a sobrevivir".

CEGAR RODRIGUEZ | THE NEW YORK TIMES